

Laboreo minero Inca en Cuquimpu¹: Cuñas, martillos y combos en la colección Los Puntuidos-Los Infieles

Gastón Castillo Gómez*

RESUMEN: Desde el año 1958 se ha venido desentrañando el significado de una vasta distribución de minas y recintos pircados en los faldeos de los cerros Los Puntuidos y Los Infieles, actividades extractivas consagradas por medio de un adoratorio de altura (waca) situado en la cima de Los Puntuidos. Considerado el sitio arqueológico más importante del semiárido de Chile respecto a laboreos mineros de naturaleza inca, estas montañas que franquean a la quebrada Las Pircas, al noreste del valle de Elqui, aportaron también la materia prima que sustentó una voluminosa producción de herramientas de piedra sobre la cual se da cuenta en el presente artículo, contextualizándolas dentro de la serie de componentes del mismo sitio que hoy engrosan las colecciones del Museo Arqueológico de La Serena.

PALABRAS CLAVE: Minería inca, adoratorio de altura, labores extractivas, producción de herramientas, camino del inca.

ABSTRACT: Since 1958 it has come to find the meaning of a huge distribution of mines and stone building in the foothills of the Mt. Los Puntuidos and Mt. Los Infieles. Extractive activity consecrated through a highland shrine (waca) located in the summit of Mt. Los Puntuidos. Consider the most important archaeological site in the semi-arid region of Chile regarding to mining working of Inca nature, these mountains that cross to the Las Pircas gorge, to the northeast of Elqui valley, these also provide the raw materials that sustain a bulky stone tool production, about which it realizes in the current article, contextualizing all of them within of a series of this site's components that today thicken the collection of the Archaeological Museum of La Serena.

KEYWORDS: Inca Mining, highland shrine, extractive activity, tools production, Inca trail.

* Gastón Castillo Gómez, arqueólogo titulado en la Universidad del Norte, sede Antofagasta. Estudios de doctorado en Ciencias Antropológicas en la Universidad de Buenos Aires. Especialista en prehistoria, periodo hispano-indígena y etnografía de las regiones de Atacama y Coquimbo

Cómo citar este artículo (APA)

Castillo, G. (2021). *Laboreo minero Inca en Cuquimpu: Cuñas, martillos y combos en la colección Los Puntuidos-Los Infieles*. Proyecto Bajo la Lupa, Subdirección de Investigación, Servicio Nacional del Patrimonio Cultural.

Introducción

Cuando en el año 2000 nos preparábamos para emprender un viaje a la profundidad de quebradas al norte del valle de Elqui, con la misión de explorar un par de cerros con vestigios mineros incaicos, Ismael Contreras (Q.E.P.D.), oriundo de la zona y colaborador del Museo Arqueológico de La Serena, a la sazón de 84 años, exponía un croquis de su autoría respecto al cerro Los Puntudos² y en este hacía eco de lo que había escuchado de su padre y un tío³ acerca del descubrimiento de lo que él denominaba «la tumba del cacique», contexto fúnebre de origen incaico que fue intervenido en los años '40 por los lugareños en la cima del nombrado cerro:

Como la gente todos los días salía para allá, y decía siempre, decía por ahí, y un tío mío me decía ¡no vaya a haber una riqueza por ahí, como sucedió en México que buscaban tanto el tesoro!, y lo encontraron dijo, y eran unos leoneros, y era un cuadro de tierra, y eso puede ser una cosa así, dijo. Hasta que mi papá y mi tío se entusiasmaron y fueron a desaterrar eso⁴.

A decir de la tradición oral, lo «desaterrado» fueron componentes de un singular adoratorio de altura, una waca asociada a trabajos mineros, ignorándose hasta ahora que pasó con la «calavera»⁵ que se asegura estaba acompañada de figurillas humanas y de camélidos, elaboradas en oro, plata y concha de *spondilus*, *tupus* (alfileres) también de oro y plata, además de cuentas de collar de plata, piezas que por diversos conductos fueron llegando al museo hasta que resultó imprescindible programar exploraciones de índole científico para sopesar en terreno lo que había sido alterado de parte de terceros. También es una incógnita saber cuántas otras ofrendas pudieron haber sido retiradas de la tumba y cómo habrían estado distribuidas dentro del adoratorio.

Lo cierto es que por varios años la información se sustentó gracias a la iniciativa de Jorge Iribarren en 1958, por entonces director del nombrado museo y primer investigador en aproximarse a verificar la cuantía de los hallazgos particulares, que publicó en detalle las ofrendas junto a ciertos datos sobre recintos pircados, minas indígenas, herramientas y arte rupestre en 1962. Sin llegar a conocer el adoratorio del cerro Los Puntudos, se refiere indirectamente

¹ Topónimo quechua correspondiente a la denominación original de Coquimbo.

² Dibujo que orientó nuestras investigaciones hasta el año 2006, complementando los trabajos llevados a cabo por Jorge Iribarren.

³ Juan de Dios Contreras y Pedro Contreras.

⁴ Entrevista realizada a fines de mayo de 2000 en el museo arqueológico.

⁵ Denominación genérica para referirse al hallazgo de una osamenta.

a ello como si se tratara de un «cementerio», «tumbas» o «sepulturas», mientras que la presencia de vetas precolombinas era una situación centenariamente conocida por gente local⁶ que en su momento acreditó limitar por el sur «con la falda de un cerro donde existen unas minas de Los Indígenas»⁷.

No fueron pocos los años en que la relación *waca*-minería se mantuvo como algo perdido en medio de áridas montañas y al arbitrio de nuevas intervenciones de terceros, pues, debido a la sensación de orfandad reinante, también hubo daños en recintos pircados prehispánicos que fueron constatados en los primeros viajes realizados a la zona por Iribarren (1958) y Stehberg (1980). Incluso, en mayo-junio de 2012 fue preciso detener el avance de sendos caminos que se abrían paso a las minas de Los Puntiudos y Los Infieles, donde estuvo a punto de sucumbir el poblado luego de haber sido destruido el tramo incaico de subida a este sitio (Castillo, 2012 ms.)⁸.

Aun así, en los últimos 30 años han progresado integradores estudios referidos a distribución y sectorización de faenas, tipos de minas y minerales extraídos, planificación y alzamiento de recintos pircados en torno a vetas, producción de herramientas y de utensilios domésticos. De hecho, es esencialmente en relación al último de los acápites señalados donde calza la entrega del presente artículo, porque un mayoritario porcentaje de los materiales obtenidos en fechas tales como 1958, 2000 y 2006 no ha sido publicado, procediéndose a describir en esta oportunidad el grueso de los materiales originados en el desarrollo de las prácticas mineras, es decir, una colección formada por grandes herramientas elaboradas en piedra, desechos de talla y artefactos líticos, cerámica y otros componentes resguardados en los depósitos del Museo Arqueológico de La Serena, aunando esta información con lo que se ha venido contextualizando en el terreno mismo.

Fundamentos

La mayor atención brindada en principio a Los Infieles significó que este fuera definido como «el sitio incaico conocido de mayor envergadura arquitectónica

⁶ Dueños de majadas vecinas como La Olla y Bateíta.

⁷ Inscripción de título de propiedad de posesión Bateíta, solicitado por Hilarión Contreras. La Serena, 25 de enero de 1900.

⁸ Labor realizada en compañía del por entonces visitador del CMN Rodrigo Iribarren y el directivo de la comunidad Olla de Caldera Jorge Villalobos, hecho que también permitió descubrir otros tantos desmontes y herramientas mineras en la continuación desde Los Puntiudos a los faldeos de Cerro Grande y Salapor.

de la zona considerada» (Stehberg, 1995, p.129); y «un importante centro de actividad minera en el interfluvio Huasco-Limarí» (Cuadra y Arenas, 2001, p.49).

A pesar de que aún no se conocía en profundidad la situación de Los Puntudos, se auguraba la relevancia de lo que hoy es una realidad en cuanto al rol preponderante del sitio en su conjunto para el estudio de la minería inca en los confines sureños del *Tabuantsuyo*.

Preciso es entonces dar un paso adelante al retomar la exposición de rasgos de los artefactos obtenidos en terreno, dado que cuñas, martillos y combos, según sea preciso afinar aspectos tipológicos de los mismos, así como metal, concha, cerámica o desechos de tallas, conforman un corpus de materialidades tan único para estos ámbitos como resulta ser el conspicuo contexto de donde este proviene.



Figura 1. Panorama Los Puntudos-Los Infieles. Vista de sur a norte, desde cuesta La Higuera. Primer plano para el curso de quebrada Las Pircas, desembocando a su izquierda Q. Salapor. Al fondo, intrincada garganta a cuya izquierda la bruma envuelve al imponente cerro Los Puntudos donde la parte superior del perfil corresponde al lugar con el adoratorio de altura, mientras que detrás de los cerros de la derecha, continúa cerro Los Infieles: Colección particular G. Castillo, n°img004. Expedición Los Puntudos-Los Infieles año 2000. Fotografía tomada por Martín Fernández de La Peña, 2000.

Paisaje, medioambiente y reseña histórica local

El sitio arqueológico en referencia es parte del límite oeste de la comunidad Olla de Caldera, cuna más que centenaria de pastores, mineros, arrieros y pequeños agricultores, precedidos de asentamientos precolombinos muy superiores en antigüedad. La línea limitante corre por el imponente cordón de Los Puntiudos, siguiendo al suroeste en dirección a Cerro Blanco y *Salapor*, donde la divisoria de aguas colinda con la comunidad de El Chacay. Estamos ante una vasta extensión de áridas quebradas entre el valle de Elqui y río Los Choros. Sin cursos de aguas permanentes, solo fragor de habitantes que bregan en torno a puntuales vertientes, salvo cuando corren las quebradas al amparo de abundantes lluvias invernales, posibilitando represar unos cuantos litros y retomar con mayor dedicación la siembra del huerto familiar.

Los mapas históricos dibujan la ubicación de rutas conocidas en su tiempo como «huellas de herraduras», antaño usadas por tropas y carretas; vías de circulación en muchos casos abandonadas y que, en el esplendor de la plata, cobre u oro, articulaban el tránsito de tales producciones, además de decenas y decenas de minas que figuran también en esa añosa cartografía.

Desde tiempos inmemoriales las quebradas del norte semiárido chileno han resultado ser un medio muy eficaz para posibilitar el desplazamiento humano y orientarse hacia los cuatro puntos cardinales. Campamentos de cazadores-recolectores a campo abierto como La Fundición⁹, o bien, cuevas como El Salto¹⁰—ocupados gente portadora del característico patrón lítico de grandes puntas pedunculadas— se desarrollaron varios siglos antes de la era cristiana, subsistiendo en torno a aguadas, a la siga de guanacos y complementando sus dietas con el consumo de frutos silvestres.

También fue hábitat de grupos de cazadores-recolectores molle que introdujeron el uso de la cerámica en los parajes inter fluviales. De hecho, Jorge Iribarren (1959) da cuenta de aquello en el corredor denominado «Área *Gualcuna*-Pirita», levemente al noreste de Los Puntiudos-Los Infieles. Uno que otro asentamiento diaguita se encontró en estas tierras, por ejemplo, El Pingo, donde Cornely (1956) descubrió una «tambería» y sepulturas en cistas hechas con piedras lajas¹¹. Por su parte, el ingreso de los incas a las quebra-

⁹ Conjunción de las quebradas San Pablo y La Fundición en la comunidad Olla de Caldera, próximo por el noreste de Los Puntiudos-Los Infieles.

¹⁰ Alero rocoso al sur del valle del Huasco.

¹¹ Ambiente cordillerano al interior de la quebrada de Marquesa, subiendo desde el valle de Elqui.

das no fue una cuestión ocasional, porque se ha venido comprobando que el incanato creó especiales condiciones de vida en pro de explotar recursos mineros en esas latitudes.

Por su parte, el devenir de la comunidad Olla de Caldera está ligado a la minería desde fines del siglo XVIII, proveyendo mano de obra, leña, productos de chacarería y alfalfa, carne y derivados, como cueros y grasa a los ingenios en boga por entonces. Pero, más allá de estas singularidades, el territorio estaba signado bajo dominios incaicos efectivos, puesto que mil cuadras de tierra entregadas en 1695 por la corona española al teniente Santiago Flores formaban parte de «*Mancaguaruncuna*», acontecer que junto con marcar los inicios de la estancia del mismo nombre y luego la condición de tierras comunitarias, muestra palmariamente que laboreos mineros y vernácula denominación andina acentúan las improntas quechuas en el sector.

Historia de la investigación

El complejo arqueológico en comento lo conforman el cerro Los Puntudos, por el oeste, quebrada Las Pircas¹², en el centro, y cerro Los Infieles, que ocupa el flanco este de la quebrada. En «la tierrita de los indios», como los comuneros denominan al lugar¹³, los objetos de metal y conchas de spondylus, que entre las décadas del '40 y '50 del siglo XX fueron engrosando las incipientes colecciones del museo local, conminaron a Jorge Iribarren a organizar expediciones con el fin de situarse en el lugar de los hallazgos, recibiendo de esta manera las primeras informaciones respecto a «las minas indígenas de Los Infieles». Sin lograr el objetivo principal, se dedicó a relevar datos arquitectónicos y mineros concentrados en la cima de Los Infieles: «A 700 m. de altura, sobre la cuenca de la quebrada¹⁴, o en una suerte de planicie por la que se extiende la ladera sur, existe una importante agrupación de construcciones realizadas en la técnica de muros de piedra sin demostraciones del empleo de mortero» (Iribarren, 1962, p. 62).

Mientras tanto, fueron los pastores de la posesión Agua del Nogal y luego Washington Cuadra quienes dieron con el adoratorio¹⁵, referencias que

¹² No Salapor, como consta en el citado texto de Iribarren y también en Stehberg (1995).

¹³ Alusión de Jorge Villalobos, habitual dirigente en la organización comunitaria (10.02.2008).

¹⁴ Quebrada Las Pircas, según indicación de los lugareños.

¹⁵ Agua del Nogal se encuentra al pie del cerro, por el extremo sureste del mismo, y las personas de esa posesión subieron a la cima tomando «fotografías de las tumbas» por encargo de «los expedicionarios», en este caso, Julio Montané y Mario Segovia. A la vez, W. Cuadra, por entonces constante colaborador del museo, elaboró un croquis de la plataforma ceremonial que hoy se mantiene a la vista.

recoge Iribarren en la publicación de 1962, sumada a la descripción de las ofrendas de metal y concha en conjunto con las primeras indicaciones sobre «cinceles, cuñas y martillos» de piedra empleadas en «una típica explotación minera a rasgo abierto, que sigue las vetas hasta su agotamiento superficial» (p.63)¹⁶. Además, realizó un pequeño sondeo en una de las dependencias «de las construcciones que se distinguen con la letra F» (Iribarren, 1962, p.64), excavando un posible fogón de donde procede cierta cantidad de fragmentos cerámicos.

Iribarren también recopiló detalles sobre minas asociadas a construcciones pircadas, tanto en la base del cerro Los Puntiudos, por ejemplo, Agua del Nogal, Mina Fierro Carrera, como también en altura de este mismo, o sea, las «construcciones y explotaciones mineras a rasgo abierto, dispersas en la montaña» (Iribarren, 1962, p. 66), observadas en su oportunidad por Julio Montané y Mario Segovia mientras se esforzaban con el propósito de llegar al adoratorio de altura.

En 1980, Rubén Stehberg (1995) refuerza la descripción del tema arquitectónico, dotándolo de detalles más precisos según la terminología en boga. Sobre la base del dibujo publicado en los años 60 por Iribarren «reconoce las mismas seis unidades y un número de 35 recintos ocupacionales, constándose que la disminución se debe a la destrucción antrópica de que es objeto el sitio producto de excavaciones de saqueo» (p. 129)¹⁷. En 1988 excava junto al lugar donde antes lo había hecho Iribarren, aunque, según su nueva nomenclatura, el recinto ahora estudiado pasó a ser parte de la arquitectura distinguida con la letra B.

Dentro de lo que Stehberg denomina «el recinto este (...) de las dependencias dilatadas al sur» del conjunto B (1994, p.131-132), Iribarren excavó cerca de la esquina noroeste de una estructura abierta al este y Stehberg lo hizo contiguo a ella. Concentrado en definir lógicamente la relación de Los Infieles con la red vial incaica, así como de otros asentamientos desde la cordillera al área de Almirante Latorre, Stehberg renueva conocimientos en lo que denomina «complejo aldeano importante, asociado a caminos incaicos» (1995, p. 180), sin explayarse sobre minas y herramientas mineras más allá de comentar el registro de un par de pedazos de cobre nativo en la recolección superficial.

¹⁶ Obra citada, p. 63.

¹⁷ La parte final del comentario obedece a que, según Stehberg, entre 1962 a 1980 se habrían perdido por causa de terceros 12 de los 47 recintos ocupacionales considerados por Iribarren.

Con intereses puestos en el estudio del tema aurífero en Chile, Cuadra y Arenas (2001) se aproximan brevemente a este lugar, publicando fotografías de una cuña y un martillo¹⁸, e informando sobre la realización de «análisis químicos (...) de material de vetas que cortan el intrusivo» (p. 50), para saber sobre qué tipo de minerales estarían explotando los incas en esas alturas.

Motivado por descubrir cuál era la realidad arqueológica en la banda oeste de quebrada Las Pircas, desde 1999 en adelante el suscrito inició recorridos por el lugar, visitando primero Los Infieles¹⁹ con el fin de apreciar lo que había sido descrito por Iribarren y Stehberg. Entre el 1 y 3 de junio del año 2000 se concretaron recorridos por ambos cerros, incluidas revisiones de asentamientos intermedios como La Olla y quebrada Las Pircas. Gracias a un proyecto FIP de la Dirección de Bibliotecas, Archivos y Museos, se organizaron dos campañas en septiembre de 2006, con el propósito de afinar detalles, especialmente en la distribución de las minas y dibujos de las estructuras registradas en Los Puntudos, publicándose a renglón seguido los resultados de esas tres exploraciones (Castillo, 2007).

A instancias del Consejo de Monumentos Nacionales, entre el 27 y 28 de marzo de 2008 se efectuó un raid en compañía del historiador Rodrigo Iribarren, el ingeniero en minas Claudio Canut de Bon, el arquitecto Alberto Dentice, la profesora de arte Rosa Muñoz y Jorge Villalobos (Castillo, 2008 ms).

Fue a partir del año 2010 cuando las investigaciones alcanzan un punto más decisivo, con los estudios a cargo de Gabriel Cantarutti, afinándose lo que a principios del 2000 había sido catastrado en torno a quebrada Las Pircas, realizando una prospección que en un área 50 km permitió documentar 198 sitios, entre ellos, más de 35 minas (Cantarutti, 2013). Bajo el nombre de «Complejo Minero de Los Infieles», se establece un orden correlativo de cinco grupos de minas, el primero en Los Infieles y los demás repartidos en el faldeo este de Los Puntudos; amplitud de laboreos que habían quedado establecidos en los reconocimientos previos y que ahora se definen como un acto de «la comunidad minera del periodo inca involucrada en actividades ceremoniales, de extracción, administrativas y domésticas, las cuales le dieron vida a un gran complejo minero» (Cantarutti, 2013, p.190)²⁰.

¹⁸ De acuerdo con la clasificación de Iribarren.

¹⁹ En compañía del arqueólogo argentino Sergio Martín se extendió la revisión hasta la parte posterior del cerro (frente este), descubriendo otros tantos desmontes y herramientas de piedra.

²⁰ Traducción propia del documento escrito en inglés, nota que registró para todos los casos en que cite a este autor.

Laboreos mineros, caminos de circulación interna, arquitectura al servicio de la minería

Los detalles de cronología, organización, producción e interpretación de los hechos son aspectos centrales en el estudio de Cantarutti. Por ejemplo, la notoria diferencia en la distribución de laboreos entre uno y otro cerro se debió a la forma en que estaban repartidas las vetas. En el caso de Los Puntiuídos, estas se encontraban vastamente distribuidas en un rango de 900 a 1.470 msnm, generando un patrón disperso de faenas, mientras que en Los Infieles se concentran solamente en alturas superiores, de 1.200 a 1.350 msnm, de allí que minas y construcciones siguen un patrón de asentamiento nucleado (Cantarutti, 2013).

En su momento, topónimos como Loma y quebrada La Mollaca, Loma del Medio, Quebrada El León, Altos El León, Q. El Nogal y Los Ñisñiles, permitieron ir reconociendo de norte a sur minas y pircados en el extenso faldeo de Los Puntiuídos, los mismos que ahora se distinguen como los Grupos de minas del 2 al 5 según la nomenclatura de Cantarutti.

Aun cuando se trata de escasos restos de cerámica superficial, manos de moler y morteros encajados en pircas modernas, majada o posesión La Olla²¹ también fue un asentamiento incaico en el extremo norte del cerro explotado (303.945E-6.724.117N). Igual es el caso de algunas lascas y fragmentos de cerámica desperdigadas entre peñascos de portezuelo El Chacay²², un descanso antes de subir la citada montaña siempre por el norte (301.480E-6.723.413N).

En cuanto a las vías de comunicación interna, salvo la vista en Los Infieles, las demás son simples y angostos senderos que vienen transitando los pastores locales desde hace varias generaciones al seguir las huellas del ganado caprino. Por anchura, despeje de piedras y desgaste del terreno, sale de lo común un camino que al cabo de 1,5 km conecta posesión La Olla con portezuelo El Chacay, vía por donde salían los productos de La Olla con destino a la cercana costa y desde ahí al mercado serenense. En la semejanza de tan notorio trajín puede haber confusión entre huellas de ayer y hoy, al imaginarnos recuas de llamas transitando en fila india por los trazados que en general se conjugan con los esbozos de rutas dibujados en el croquis de Los Puntiuídos: 1.- Conexión La Olla, El Chacay, Agua del León, Llano Piedra

²¹ 303.945E-6.724.117N; 1.157 msnm.

²² 301.480E-6.723.413N.

Blanca (adoratorio), Portezuelo Matamoros. Recorrido de punta a cabo por llanos altos del cerro; 2.- Conexión quebrada Las Aracenas-Loma La Mollaca, acceso al primer lomaje con actividades mineras²³; 3.- Quebrada El León, Agua del Nogal, Los Ñisñiles. Tramo de noreste a suroeste hasta un desvío en Los Ñisñiles, tomando franco ascenso por esta ladera con rumbo noroeste²⁴.

Tal como fue señalado en las prospecciones de 2000 y 2006, la mayoría de las minas se encuentran a asociadas a recintos pircados. Lo más estructurado en cuanto a tamaño y disposición de una planta compleja corresponde al poblado de Los Infieles, INF48, siguiendo el orden de Cantarutti, quien sugiere la construcción de recintos residenciales, bodegas y espacios para molienda de minerales.

Aquello que por amplitud y simpleza de las pircas nos parecían ser corrales para animales de carga (llamas), queda subsumido en las definiciones actuales respecto a que el patrón constructivo de Los Puntiuídos se rige por la suma de áreas de acopio, molienda y selección de minerales, construcción de campamentos, áreas de residencias temporales, levantamiento de cuartos para almacenaje, puntos de supervisión de circulación de trabajadores y puntos de abastecimiento de comida y herramientas (Cantarutti, 2013).

El escaso uso de mortero en el levantamiento de los pircados, a excepción de la estructura S-1 del sitio INF51 (Grupo minero 4 de Cantarutti), así como la persistencia de canchas de acopio, el elaborado diseño de un depósito circular semisubterráneo, de paredes forradas con piedras y usado para almacenar mineral fino²⁵, además del aprovechamiento de bloques para chancar mineral y la distribución de amontonamientos de piedras en medio de las faenas extractivas, que recuerdan a las simbólicas apachetas, son otros rasgos que contextualmente se encuentran dentro del volumen de registros en pleno análisis.

Herramientas y componentes de la vida cotidiana

Las primeras herramientas de piedra ingresadas al Museo Arqueológico de La Serena son siete piezas colectadas en Los Infieles, de las cuales seis corresponden a «cinces y cuñas» y la séptima a un «martillo de mano»

²³ Grupo de minas 2 de Cantarutti.

²⁴ Grupos 3, 4 y 5 de Cantarutti. La distribución de dichos grupos calza con el croquis de terreno elaborado por Ismael Contreras en los preparativos del año 2000 para viajar a las minas incaicas.

²⁵ «El fino», según mineros locales.

(Iribarren, 1962), ingresadas en el Libro de Inventario 2 con los números 6.792 al 6.795²⁶, y rotulado como «Martillos o cinceles de piedra de gran tamaño en forma de cuña, encontrados en el interior de las minas indígenas» (p. 85). Otro tanto se colecta en 1999, hasta que en 2000 y 2006 se consigue en Los Puntiudos una mayor abundancia y variedad de formas, armándose una colección de 54 ejemplares.

Iribarren advirtió acerca del considerable tamaño y peso de cinceles, cuñas y martillos. Sin hacer distinción entre cuñas y cinceles, en general señala atributos tales como formas alargadas, rectangular de superficies irregulares, con rebaje burdo, buscándose un extremo apuntado al adelgazar la piedra para lograr un cómodo uso con las manos. El aspecto tosco de los martillos caracteriza el uso de piedras redondeadas, de base reducida y extremo opuesto romo (desgastado).

Sin haberse efectuado hasta ahora una tipología propiamente tal, por lo pronto se detallan algunos ejemplares representativos del corpus de herramientas halladas durante las campañas entre 1999 y 2006 (Castillo, 2007).

Cuñas



Figura 2: Los Puntiudos. Grupo de minas 3 de Cantarutti. Largo 20.2 cm, alto 9 cm, espesor 5.5 cm. Fusiforme irregular. Roca negra con granos blanquecinos y pátina café gris. Andesita con rebaje burdo por ambas caras, conservando restos de corteza o pátina. Recogida en las afueras de un extenso corte minero donde existen construcciones pircadas, al norte de posesión Agua del Nogal: Museo Arqueológico de La Serena, n°14.010. Fotografía de Juan Pablo Turén.



Figura 3: Los Infieles. Roca oscura (andesita). Rebaje burdo. Conserva corteza como la mayoría de las cuñas; largo 21.1 cm, alto 10.4 cm, espesor 7.4 cm. Ovalada irregular. Tono negro con pátina gris café. Fisonomía tosca presentando leves huellas de percusión en ambos extremos: Museo Arqueológico de La Serena, n°14022. Fotografía de Juan Pablo Turén.

²⁶ Los números 6.793, 6.794 y 6.795 están repetidos, y con ellos se completa la cifra de siete piezas inventariadas en primera instancia.



Figura 4: Los Puntiudos. Grupo de minas 2 de Cantarutti. Roca de aspecto fusiforme más aguzada en la parte activa. Cuña o pico elaborada en granito con pátina café, eligiéndose una piedra larga y más o menos delgada a la cual se le hicieron algunos rebajes burdos en un par de caras con la intención de obtener una herramienta apuntada. Peso 10.386 kg, largo 46 cm, ancho 14 cm, espesor 13.5 cm. Fue colectada junto al martillo n°14.019 (figura 7) y la mano para moler minerales n°14.020: Museo Arqueológico de La Serena, n°14.473. Fotografía de Jorge González G.

Martillos



Figura 5: Los Puntiudos. Grupo 5 de Cantarutti. Granodiorita blanquecina con pátina café claro. Forma trapezoidal, extremo proximal desgastado por golpeteo y una ranura circunferencial en la parte superior que se nota más que nada en los costados de la pieza (promedio 4 cm de ancho y menos de 1 cm de profundidad). Peso 3.485 kg, largo 24.6 cm, ancho 12.5 cm, espesor 7 cm. Su forma y tamaño es acorde a los clásicos martillos enmangados que reporta la literatura, especialmente del área atacameña: Museo Arqueológico de La Serena, n°14. 471. Fotografía de Jorge González G.



Figura 6: Los Puntiudos. Grupo de minas 5. Bolón de granodiorita con superficie café granulosa. Forma ovoidal irregular apenas modificada, fracturado en su extremo más agudo y leve picoteo en el opuesto. Suave ranura circunferencial de 2 cm de ancho. Largo 25.5 cm, ancho 17.5 cm, peso 8.547 kg. Por tamaño y peso podría ser clasificado en una categoría de «martillo/combo»: Museo Arqueológico de La Serena, n°14.001. Fotografía de Juan Pablo Turén.



Figura 7: Los Puntiuídos. Grupo de minas 2. Granodiorita de superficie café rugosa o granulosa. Forma natural como la anterior y varias otras herramientas en que se usó este tipo de roca. Ranura circunferencial intermedia bastante clara, aunque igualmente poco profunda (1.8-2.0 cm de ancho). Largo 34 cm, ancho 14.3 cm, espesor. 15.2 cm, peso: 10.715 kg. Como se ve, es un bloque fusiforme arqueado de extremos más agudos, con golpes por percusión en ellos (huellas de desgastes por uso). ¿Martillo/combo?: Museo Arqueológico de La Serena, n°14.019. Fotografía de Juan Pablo Turén.



Figura 8: Los Puntiuídos. Grupo 2 de Cantarutti. Forma «acampanada». Piedra de granodiorita gruesa y pesada, con quebradura en la parte activa, notándose bastante desgaste por fricción. En este caso la ranura circunferencial es muy ancha, 6.5 a 8 cm, aunque la profundidad no supera el centímetro, o sea, bastante superficial. Peso 13.106 kg, largo 24.2 cm, ancho 20 cm. Se ajusta a lo que entenderíamos como martillo/combo: Museo Arqueológico de La Serena, n°14.475. Fotografía de Jorge González G.

Sumando algunas rústicas herramientas en forma de hachas líticas y las manos usadas en la molienda de minerales, es más prolífico el volumen de pertrechos en Los Puntiuídos. El formato de cuñas es el mismo en ambos cerros, notándose un mayor uso de estas últimas en Los Infieles. Y en lo que se refiere al requerimiento de materia prima, quebrada Las Pircas es proveedora de núcleos de andesita (Cantarutti, 2013). También se comparte el empleo de manos sobre morteros planos, esto es, bloques móviles rectangulares o sub rectangulares.

La figura 4 del set recién expuesto representa a una herramienta casi única en el área y por su longitud de casi medio metro se encuentra en un punto intermedio entre cuña, pico o barretina²⁷. Debido a que prácticamente dobla el largo de las cuñas, esta pieza podría ser considerada como una *llaucana* de

²⁷ Una herramienta similar fue registrada en el sitio Los Infieles del sector Cachiyuyo (al sur del Huasco) y otra en Los Infieles de Elqui, pero está última es tan tosca como las repetidas cuñas que recién se han descrito (n°14.021).

piedra o pequeña barreta, cuya producción estaría limitada por la escasez de rocas con las especificaciones requeridas para este caso.

En cuanto a producción de martillos, la situación es más particular en Los Puntuiudos, cuya fisonomía y materia prima es muy novedosa, eligiéndose gruesos y pesados bolones de granodiorita, ovalados, esferoidales o triangulares (acampanados) como los expuestos en las figuras 6, 7 y 8, sin faltar uno que otro bloque de forma rectangular; roca que se encuentra por doquier en pedregales altos del cerro Los Puntuiudos y cuya única modificación es una mínima ranura circunferencial, quedando poco margen para comprender de qué manera pudo haberse sujetado un margo que, por lo demás, requería ser tan grande como el volumen de los cabezales de piedra.

Es posible agregarle la calificación de combos a aquellos ejemplares más voluminosos y pesados, como consta en las mismas figuras 6, 7 y 8, por distinguirse de bolones más pequeños y esferoidales. Además, rocas tanto graníticas como andesíticas, más delgadas que los bolones, representan la forma clásica de los martillos enmangados, en este caso, piedras rectangulares apuntadas, de contorno irregular, con unos cuantos retoques gruesos y nada más, las que, si no fuera por las leves ranuras rodeando la piedra –para ser enmangadas– podrían ser consideradas como cuñas (como ejemplo, ver figura 5).

Alfarería

Más de 1.300 fragmentos se colectaron entre los años 2000 a 2006, constatándose un alto fraccionamiento de las muestras. De Los Infieles provienen 242 fragmentos donde el tono café de las piezas alisadas es mayoría y también hay más núcleos negros que cafés, sugiriendo ser parte de recipientes de buen tamaño, de paredes muy gruesas. Otros cafés alisados son más delgados, de 5-6 mm de grosor, con antiplástico fino, denotando corresponder a jarros para guardar líquidos o granos, sin presencia de superficies con hollín. Más fino aún es un minoritario grupo café, posiblemente de jarros, destacando cocimientos a altas temperaturas que emulan a la cerámica de Copiapó.

Respecto a cerámica policroma, lo más frecuente son trozos de aríbalos rojo pintado por fuera o por ambas caras, dominando la cocción oxidante y los núcleos oscuros con mezclas de partículas finas y gruesas, pero no groseras, cuyos interiores muestran las huellas del instrumento alisador mediante múltiples líneas horizontales. Entre otros trozos rojos pintados de paredes

más delgadas, núcleos oscuros, fino antiplástico e improntas interiores del alisador, destaca una pasta más compacta, con cierto sonido metálico que también recuerda a la alfarería de Copiapó. No faltan los restos de vasijas con trazos lineales negro sobre café, de pastas negras, antiplástico fino e interior negro alisado, confirmándose la popularidad de los aríbalos al sumar pedazos con pintura blanca exterior y otras singularidades representadas por minúsculas partículas²⁸.

Asas de aríbalos: a) Trozo de asa rojo pintado, con un costado blanco, perteneciente a un cántaro pequeño; b) Trozo de asa tableada, cara exterior con franjas negro sobre blanco; c) Trozo de asa plana, exterior mitad café natural, mitad pintado blanco, interior café alisado; d) Agarradera completa, de sección cilíndrica, estructura compacta y superficie rojo pintado, derivada de un aríbalo grande.

Otro ítem corresponde a las escudillas playos, registrándose un borde rojo pintado por ambas caras de estos pequeños platos, con labio plano levemente engrosado por el lado interior, pasta café claro y antiplástico fino. Otro, rojo por ambas caras, pasta café y desgrasante fino. Un tercero rojo exterior, pintura que se extiende por medio de un ribete alrededor del labio, combinándose en la cara interna con un motivo negro sobre fondo natural café, pasta café y desgrasante fino; porción de cuerpo con reticulado negro sobre rojo por el interior, cara exterior roja, pasta café y antiplástico igualmente delicado; fracción de cuerpo con exterior rojo e interior con una franja negra sobre fondo rojo, de similar pasta y desgrasante.

Un tercer grupo de vasijas pintadas son los platos acampanados, también presentes mediante mínimas porciones: a) Borde rojo por fuera, blanco por dentro, con ribete negro en el labio, pasta negra y fino desgrasante; b) Pared con dibujos lineales y rectangulares negro sobre blanco en el exterior, blanco interior, núcleo gris claro y antiplástico fino; c) Pared con trazos en V negro sobre blanco exterior y cara interior blanco, pasta café claro e igualmente fino desgrasante; d) Tres pequeños trozos de superficie externa rojo e interna blanco, pasta café y antiplástico fino.

Alfarería en Los Puntiuudos. El número reunido en este cerro supera los 1000 fragmentos, destacando un par de lugares en los que se encuentran grandes cantidades. Cuando Iribarren se aproximó hasta acá, revisó recintos pircados en Agua del Nogal, describiendo genéricamente una modesta cantidad de

²⁸ Como en otros ejemplos de la colección comentada, se hace imprescindible someter tanta variedad de restos a análisis en manos de especialistas.

«Alfarería Pintada Negro sobre Rojo (...) Alfarería Pintada Blanco sobre Rojo (...) Alfarería rústica...» (1962, p. 65)²⁹.

Por nuestra parte percibimos que en el sector más nortino del cerro (Grupo minero 2 de Cantarutti) la cerámica es abundante, que en la parte media es menor la cantidad (Grupo minero 3), y que vuelve a ser abundante en el extremo sur (Grupos 4 y 5). Los rasgos de las vasijas sin pintar son los mismos de Los Infieles, por ejemplo, tiestos grandes de paredes gruesas, al parecer tipo urnas, jarros de cuellos cortos, quizás alguna olla, con superficies café variando desde un buen alisado a otras ásperas y porosas, núcleos oscuros en su mayoría, rasgo típico de la tradición alfarera diaguita, y caras internas con las múltiples huellas de alisamiento. Aquí tampoco hay rastros de jarros zapatos o de que las piezas domésticas presenten manchas de hollín.

Entre la cerámica pintada retoman su popularidad los aríbalos, con preeminencia de superficies rojas, luego blanco, café, reticulados negros sobre rojo o rojo sobre blanco, aplicado en trozos de paredes, cuellos y anchas asas tableadas.

Un trozo de base circular plana, con cara externa café asalmonado como si se le hubiera aplicado un baño amarillento, recuerda técnicas de confección propias del valle de Copiapó. Se reiteran los restos de vasijas tipo urnas Punta Brava, sobre lo cual ya había dado cuenta Stehberg en Los Infieles. Respecto a restos de grandes contenedores de paredes rectas se cuenta con fragmentos gruesos, de 9 y 10 mm de espesor, con líneas o franjas rojas en disposición vertical sobre un fondo blanco, en este caso degradado a crema, superficies internas de café claro a más oscuro, núcleo gris claro a gris oscuro y una mixtura de granos tanto finos como gruesos en los antiplásticos.

Los platos playo siguen acompañando a los aríbalos aunque, igual que en Los Infieles, se insinúa menor presencia de estas escudillas, claro está que al ser de tamaños más reducidos generan menores cantidades de fragmentos al quebrarse. Entre unos pocos pedazos recuperados, lo más distintivo es una guarda negra circundando la cara interna de la pieza, y desde ahí pasamos a la más esporádica presencia de platos acampanados, pudiéndose señalar una pequeña parte de borde blanco pintado por ambas caras, con un ribete negro recorriendo circunferencialmente el labio.

Mención aparte es el hallazgo de un trozo de pared de 8 por 13 cm de diámetro, con leve curvatura y notorio grosor, de 2 a 2.5 cm como máximo,

²⁹ Fragmentos hallados en el interior de un grupo de recintos pircados donde además había «en cierta relativa abundancia, rocas fragmentadas con incorporaciones metálicas de carbonato de cobre (malaquita y azurita)».

que parece corresponder a un pedazo de crisol de aspecto rústico, insinuándose una forma esferoidal irregular con superficie externa café ladrillo áspera, cara interna con delgada capa negra sobre pasta café ladrillo y espacios grisáceos, antiplástico fino y sonido metálico, signo de haber pertenecido a un cuenco sometido a altas temperaturas (Las Pircas).

En suma, desde un principio Iribarren y Stehberg constataron un mayor uso de aríbalos. El primero destaca un gollete con decoración rojo, blanco y negro, también un borde blanco con ribete negro, además de trozos de paredes con reticulado negro sobre fondo blanco, y otros pintados en rojo. Señala asas con franjas verticales en colores blanco, negro y rojo, pedazos de vasos de mediano tamaño³⁰, también polícromos, sin describir platos acampanados, pero sí un fragmento rojo por ambas caras y reticulado negro en la superficie interna que asocia a un plato playo con «el apéndice de la cabeza de un ánade en el extremo» (Iribarren, 1962, p. 64).

Coincidentemente, la «recolección superficial selectiva» efectuada por Stehberg (1995), da cuenta de «62 fragmentos decorados de escudillas, aríbalos y otras vasijas incaicas y diaguita-incaicas (...) destacando una figura de cabeza felínica procedente de un plato zoomorfo» (p.133), asumiéndose que son iniciativas de índole «incaicas y diaguita-incaicas» (Stehberg, 1995, p. 133), avaladas por una estratigrafía que desde 11 a 20 cm de profundidad contiene trozos de pequeños platos³¹ y jarros «con decoración típicamente incaica sin influencia diaguita y un fragmento correspondiente al tipo cerámico Punta Brava II» (p. 133). A continuación (0-10 cm), abunda la cerámica doméstica y policroma, entre lo cual se encuentran los aríbalos, platos y vasijas globulares decorados con motivos «diaguita-incaicos e incaicos», reiterándose los fragmentos Punta Brava II de Copiapó (Stehberg, 1995).

Cantarutti (2013) refrenda lo anterior, publicando de Los Infieles fragmentos de aríbalos, escudillas playo («platos poco profundos») y un pedazo de jarro pato³² que significa agregar otra variable alfarera a un análisis donde el autor considera igualmente fragmentos de grandes vasijas de boca ancha estilo diaguita local, una considerable cantidad de fragmentos de tientos para servir, cocinar y almacenar de estilos inca local y diaguita III (fase inca-diaguita), junto con un pequeño porcentaje de fragmentos de estilo foráneo³³. En los Grupos de

³⁰ Siempre en alusión a los aríbalos.

³¹ ¿Escudillas playos?

³² Figura 9.9 en el texto de Cantarutti.

³³ ¿Cerámica Punta Brava?

minas 2 al 5 se acentúan los aríbalos inca local usados para almacenar o servir líquidos, acompañados de platos playo, grandes vasijas de almacenamiento con boca ancha, de estilo diaguita, indicándose entre otras cosas, fragmentos de cuenco diaguita III³⁴, vasijas de cocina y pequeños contenedores.

Material lítico

En la superficie de Los Infieles Stehberg obtuvo una clásica punta tardía, «pequeña triangular con aletas y pedúnculo y bordes aserrados elaborada en sílice rosado» (1995, p.133). También registró «cuatro lascas pequeñas de sílice amorfo y andesita fina» (p.133) entre 0-10 cm de profundidad (estrato I). Por su parte, puntas de igual tipología y una moderada cantidad de desechos líticos estaban esparcidas en el extremo sur de Los Puntiudos, en la cota de las minas más altas en ese cerro, es decir, INF100. Grupo minero 5, según la clasificación efectuada por Cantarutti:

Puntas pedunculadas: n°14.028. Con aletillas, bordes aserrados y rebaje bifacial, de 2.6 cm x 1.3 cm y 0.4 cm de espesor. Es de tono crema, representativa del período tardío, colectada a 1.400 msnm junto a un fragmento de punta del mismo tipo, blanco/crema, de 1.6 cm de largo, semi transparente, mono facial con bordes aserrados y fracturada a lo largo de un costado. Una tercera punta, n°14.031, de color café rojizo, estaba al lado norte de un notorio roquerío, encontrándose quebrada en una aletilla y en el extremo distal, conservando el típico pedúnculo de las puntas diaguitas. Es fina, delgada y bifacial como la anterior, de bordes aserrados. Largo parcial 1.5 cm, ancho parcial 9 mm, espesor 3 mm.

Lascas: n°14.029. Son 40 desechos asociados a la primera punta descrita, de variados tamaños, más bien gruesos, entre los cuales se encuentra un posible cuchillo o tajador hecho en piedra negra, que tiene forma de medio círculo con talón y huellas de rebaje burdo bifacial (filos vivos) en un costado: alto 6.7 cm, ancho 9.7 cm, espesor 3.6 cm máximo (talón). En el mismo espacio de la tercera punta había 11 lascas, blancas, rosadas y grises, que posiblemente puedan ser fragmentos de otras tantas puntas y cuchillos (n°14.030), inmersos entre partículas de minerales junto a un rajo minero horizontal, rodeado de aquellos martillos derivados de grandes bolones.

Cuatro lascas (n°14.034), dispersas esta vez en el lado sur del roquerío indicado y también confundidas entre trozos de minerales blancos y de tono

³⁴ ¿Plato acampanado?

turquesa, sugiere que esta resulta ser la superficie con mayor presencia de material lítico de talla en Los Puntiudos, pues lo que sigue es francamente efímero, situación comprobada por Cantarutti al hallar una mínima cantidad de lascas de andesita y sílice en la sección inferior del Grupo minero 5. Y así prosiguieron nuestros registros en 2000/2006, con cuatro lascas de tonos blanco, blanco/rosado y blanco/café, sin huellas de uso, halladas dentro de un recinto circular en quebrada Agua del Nogal (n°14.038), Grupo de minas 4, y una última recogida en la subida a la gran mina que cruza de quebrada Agua del Nogal a quebrada Agua del León³⁵ (INF63, Grupo minero 3). ¿*Tortero?*: en la confusión de desechos modernos y arqueológicos que rodean a los recintos situados en el fondo de quebrada Las Pircas, producto de la reocupación pastoril de esta construcción incaica, también se halló un disco confeccionado en roca calcárea blanco/opaco, blanda, liviana y frágil, cuyo formato es de un tortero de confección muy simple, de caras irregulares y contorno pulido. Diámetro: 4 cm. Espesor: 1 cm máximo. Orificio: 7 mm de diámetro (n°14.056).

Restos óseos y malacológicos

El hallazgo de evidencias como las señaladas en buena parte dependerá de las posibilidades de realizar estudios estratigráficos como el de Stehberg en Los Infieles, obteniendo fragmentos óseos en algún porcentaje calcinados, por ejemplo, huesos largos de camélidos, un cráneo de roedor, otro de pez y un pedazo de diáfisis de hueso largo de lobo marino convertido en silbato, según el autor.

Por su parte, Cantarutti reporta huesos quemados y restos cerámicos en una matriz de sedimentos ceniciento pálido en la estructura INF51 del Grupo minero 4, como lo que encontramos en el año 2006 cerca de un basural, colectando dos pedazos de cabezal posiblemente de camélidos, uno de ellos calcinado (n°s 14.035 y 14.052).

Por último, no fueron más de cuatro pequeños trozos de erizo, partes mínimas al parecer de un mismo caparazón (n°14.036), lo que se halló en las exploraciones del 2006 en el ahora Grupo de minas 5 (extremo sur de Los Puntiudos).

³⁵ n°14.044.

Tramo del *capac ñan* por los infieles

Stehberg y Cabezas (1991b) presentan los primeros datos respecto a lo que denominan «Sistema vial incaico en el Chile semiárido» (p. 153-210) y en dicho contexto, Stehberg (1995) incluye al «Ramal trasandino paso La Deidad-quebrada Doña Ana-Hacienda-Tambo 1 y 2-Los Infieles» (p. 72-76), delineando lo que de mar a cordillera sería el camino inca en su recorrido por Llanos de Patricio, quebrada El Tambo-La Corina, quebrada *Condoriaco*, Almirante Latorre y Los Infieles.

En Los Infieles se nota de inmediato un sencillo trazado de tono amarillento que contrasta con la pedregosa, áspera y grisácea superficie por donde desciende de noreste a suroeste, atravesando en diagonal entre las minas y el poblado incaico (ver figura 9), para seguir con rumbo meridional por una loma hasta caer a quebrada y posesión Potrerillos. Tomando como punto de partida este tramo del *capac ñan*, Dentice (2011) busca documentar otras alternativas de naturaleza incaicas en Olla de Caldera, señalando caminos interiores y periféricos con respecto al mencionado territorio estimando, por ejemplo, que:

en el conjunto Infieles, Puntiuados, Mollacas, se concentran actividades en torno a un centro rector. Este se reconoce en «Las Aracenas», punto estratégico que domina el espacio comprometido. Con Los Puntiuados, al O. a 1.600 m de altura; y Los Infieles, al Este, a 1.300 m de altura» (p. 31)³⁶. Periférico a La Olla, «un camino de cima arranca del río Elqui por la quebrada de Los Loros, conduce a mina Brillador, y un desvío al mineral El Romeral. Recto y de poca pendiente domina dos vertientes (Dentice, 2011, p. 31).

Según la misma fuente, Los Puntiuados y Los Infieles serían centro y punto de partida del sistema caminero, extendiéndose, entre otros lugares, a una «profusión de caminos incas» en Santa Gracia (p.33). A nuestro juicio, queda en suspenso cuáles serían los indicadores concretos de esos «caminos incas», pues la vinculación de rutas con etapas prehispánicas no es sencilla, más aún si nos encontráramos ante alineamientos de simple construcción que plantearan la disyuntiva de saber si son indígenas, coloniales o más modernos. Por ejemplo, contrario a lo esperado, Stehberg comprobó que «la ruta careció de la infraestructura incaica tradicional y solo aprovechó una antigua

³⁶ Mollacas es parte de la ladera en el extremo norte de Los Puntiuados, en tanto que Aracenas es una quebrada que junto a La Olla dan inicio al curso de la quebrada de Las Pircas.

senda preincaica» (Stehberg y Cabezas, 1991a, p. 34), concluyéndose que la «búsqueda de una infraestructura vial incaica fue infructuosa, ya que ni la tradición oral ni la arqueología entregaron información sobre el particular» (Stehberg y Cabezas, 1991b, p.181-182).

En 1775 la hacienda Marquesa, heredad colonial de los Aguirre, limitaba por el norte «con tambos del *Ynga* i camino del Huasco»³⁷, trayecto que al menos es de tiempos coloniales y que en 1888 limitaba por el oeste con *Condoriaco*, conocido como «camino llamado de los elquinos que cruza por el llano del Potroso y que pasa por la posesión del Dadín» (Transcripción de documentos históricos en papeles de la familia Contreras). A la inversa, o sea de norte a sur, y sugiriendo alguna relación con lo anterior, de Vallenar la ruta interior del *capac ñan* entraría por *Chincoles* (río Los Choros) y luego seguiría por *Condoriaco* y Marquesa para desembocar en el valle de Elqui (Guarda, 1978).

Volviendo al sector de Los Infieles, en tiempos post incaicos los deslindes de *Guarcamarcuna*³⁸ eran «al Norte con las Tres Cruces, estancia que fue del capitán Valeriano Carmona; por el Sur, con la Vía, estancia que fue de Francisco de Araya; por el Poniente, con terrenos y estancia de doña María del Carmen Galleguillos, y por el Oriente, con la Yerba Buena, estancia que fue del maestro de Campo don Agustín Callejas» (Juan José Rodríguez da en arriendo a Cruz Rodríguez la estancia denominada *Guarcamarcuna* (03 de marzo de 1902). La Serena, 04 de abril de 1902)³⁹.

Si nos detenemos en estancia la Vía, sin dudas el documento alude a una zona de paso, a una ruta. Y bien podríamos pensar en un tipo de circulación incaica, pero también existe información sobre el «camino real de Vallenar a Serena, que antes pasaba por Tres Cruces» (Compraventa Álvarez Víctor a Amante v. de Contreras, María Luisa. 1921. Estancia El Romero). Es decir, entraba por Tres Cruces-Quebrada Grande a Olla de Caldera y desde allí seguía a La Serena. Se ignora si en esta circunstancia pudo haber algún traslape entre lo inca y lo colonial. Lo cierto es que antes de ingresar a la comunidad, la traza del camino real venía siguiendo el límite este de la estancia El Romero, cayendo a Tres Cruces por Quebrada Pelicano, que recibía por el norte el cauce de la quebrada *Incahuasi*⁴⁰ o *Incaguasito*⁴¹.

³⁷ Inventario y tasación de la hacienda Marquesa. 28 de diciembre de 1830.

³⁸ También puede figurar como Guarca Guarca.

³⁹ En un documento de 1895 dice lo mismo.

⁴⁰ Plano «Sexta Subdivisión Estancia El Romero». Febrero 2000.

⁴¹ Junto al portezuelo del mismo nombre: Mapa Serena-Coquimbo-Ovalle [material cartográfico]. Instituto Geográfico Militar de Chile. Escala 1:500.000. 1945.

De Incahuasi a Cachiyuyo, donde también existen minas incas, es un corto tramo, aun cuando el estudio de Stehberg concluye que: «La continuación natural de la ruta hacia el N pudo aprovechar la quebrada Grande hasta Tres Cruces y de allí la quebrada Pelicana, o buscar la quebrada Pajonales y pasar por Incahuasi y Cachiyuyo hacia Vallenar. La prospección de ambas tutas no proporcionó nuevas evidencias» (Stehberg y Cabezas, 1991b, p. 182).



Figura 9. Camino inca bajando desde el noreste entre las minas y el poblado de Los Infieles. Su fisonomía es elemental, solo un despeje de piedras y la ruta estaba lista. Al fondo se delinea el trazado en medio del pedregal, y el primer plano corresponde a la aproximación para seguir con rumbo suroeste, dejar atrás Los Infieles y encaminarse en dirección al valle de Elqui, aparentemente calzando con el «camino público de Salapor», denominación que consta en papeles antiguos de Olla de Caldera. Fotografía de Gastón Castillo, 2006.

Adoratorio de Altura (*Waca*)

Para llegar por la parte alta del cerro a INF78, como ahora figura el adoratorio, existe una vía que sube desde Agua del León por el norte y otra en portezuelo Matamoros por el sur, accediendo a una altura de 1.720 msnm para encontrar la plataforma rectangular con piedras a ras de piso, de 13 x 7 m en una orientación noreste-suroeste (302.165E-6.720.748N).

En este caso no se ha buscado el cerro más alto para instaurar el ceremonial, puesto que Papilones o La Olla, al norte de Los Puntiuídos tiene mayor elevación (1915 msnm.) Pero en Los Puntiuídos estaban las preciadas minas que instan a investir al lugar como montaña sagrada en un ámbito costero, aportando con «la mayor cantidad de figurillas incaicas en oro, plata y concha de *spondilus* conocidas en el área» (Stehberg y Cabezas, 1991b, p. 181). Ofrendas y plataforma son los componentes más concretos de esta realidad. También el interés que denota haber puesto el incanato por sacralizar las faenas mineras allí presentes. Después se entra al terreno de las versiones particulares como los relatado por Ismael Contreras en mayo de 2000, quien también agregó:

entonces en el medio había un circulito redondo así. Y comenzaron y vieron que era tierra blanda...suelta, y siguieron y siguieron para abajo y ya como al metro y medio, dos metros, encontraron una calavera del...cacique. Estaba sentado, tenía un collar aquí de unas pesetas negras así, como de plata, lo único que tenía ...y...hasta que lo sacaron, y así habían...una piedrita que se notaba que le diera el sol Y vino mi papá la sacó. Era una cuevita que había, ahí estaba el guanaquito de oro (esta cita es parte de la misma conversación transcrita en el capítulo introductorio del presente artículo).

Al respecto, las veces que revisamos el terreno no se vio el más leve indicio de restos humanos desperdigados, como suele suceder en el apuro de los huaqueros, salvo que la osamenta no haya sido retirada de su tumba. Tampoco se aprecian otros tipos de restos, pero sí un gran desorden de piedras en el interior de la plataforma.

Otra versión acota:

Mi abuelito⁴² me contaba que habían encontrado eso arriba ellos, y el indio de oro y la mona de plata que le pegaron en la cabeza con la barreta, y un guanaquito de oro y varios guanaquitos de piedra⁴³, prendedores de oro⁴⁴...Después que encontraron esto llegó una delegación como de 200 alumnos. No pasaron por la majá⁴⁵, estuvieron en el Agua⁴⁶no má y de ahí subieron al cerro. Llegaron a pie de Almirante Latorre...Algunas cosas se las habían dado a Ernestina Contreras, y yo vi uno así, chiquitito⁴⁷, en Latorre. Lo demás ignoro qué pasó con ellos. Como el año 55 lo vi (Hernán Contreras, hijo de Ismael. 21 de febrero de 2007).

⁴² Juan José Contreras Villalobos, padre de Ismael Contreras Torres.

⁴³ Concha de *spondylus*.

⁴⁴ Tupus.

⁴⁵ La Olla.

⁴⁶ Agua del Nogal.

⁴⁷ Debe referirse a uno de los «guanaquitos».

La citada «delegación» estuvo a cargo de Eliseo Peña Villalón, que también donó piezas al museo procedentes de este cerro. Según el relato, Peña Villalón subió después que lo hiciera el abuelo de Hernán, por lo que cabe imaginar de cuanto trajín estamos hablando.

De una cincuentena de adoratorios entre Chañaral y Limarí, en muy pocos se han registrado figurillas antropomorfas de metal o concha. Incluso, en los más nombrados como Copiapó y Las Tórtolas se reportan acotadas muestras de este tipo, saliéndose de la media adoratorios que curiosamente han sido alterados por acción de terceros: por ejemplo, Isla Guacolda con «figuras de hombres y llamas, hechos en cobre, en concha y en oro laminado» (Zambra, 1994, p. 4-5), Freirina y sus 18 piezas entre oro, plata, cobre y concha (Toribio Medina, 1882), o Los Puntudos con 17 ofrendas de oro, plata, cobre y concha, más 36 cuentas de plata.



Figura 10. Vista de sur norte de la plataforma rectangular en Los Puntudos, confundida entre la dispersión natural de piedras y el deterioro ocasionado por terceros cuando en la década del '40 del siglo XX dieron con las piezas de culto que comenzaron a configurar la presencia de un adoratorio incaico a muy baja altura y en el ámbito de la cordillera de la costa. Una excavación arqueológica podría dilucidar, entre otras cosas, si quedan huellas de osamenta alguna en el lugar. Fotografía de Gastón Castillo, 2011.

A pesar de carencia de información concreta, el sacrificio humano que consta en la tradición oral vendría a ser único en Chile semiárido y en un contexto minero orientado a la obtención de piedras para fines ornamentales en vez de oro y plata.

Comentarios: Los Puntudos-Los Infieles en la minería incaica regional y nacional

Las 1000 cuadras de tierra asignadas en 1695 al teniente Santiago Flores en *Mancaguarcuna* se referían a serranías próximas a la costa, convirtiéndose luego el topónimo en *Gualcuna*, palabra quechua que significaría «horca» para Strube (1959), o bien, «lugar donde hay abundancia de *gualkachos*» (gramíneas), del mapuche según Carvajal (2019). En su esencia, el mencionado término acuña el concepto de «territorio», «pueblos», «naciones» (aporte del profesor Luis Guerrero, comunicación personal 2021), y es sintomático que, en calidad de cerro y loma, a 3.550 msnm también exista la «cordillera *Gualcamalcana*», o sea, se estaría expresando la delimitación toponomástica *quechua* para un amplio ámbito geográfico de mar a cordillera.

Por datos de lugareños, existirían al menos otros dos sitios parecidos al complejo Los Infieles. Uno es Olivillo, al norte, y otro Los Colorados, al noreste. Además, Iribarren tenía archivado entre sus datos el dibujo de minas indígenas ubicadas al noroeste de la ex Estación Piritas (al norte de Los Infieles). Y así se puede prestar atención a la distribución de topónimos como Las Pircas, *Paipaz*, Las Canchitas, La *Llanca*, Las Minitas, Corralitos, Escorial, Empedrado, Los Lavaderos (Plano de la Comunidad Olla de Caldera. 1977).

Cerro El Inca, antigua posesión de Francisco de Aguirre en su dominio de la estancia Marquesa, fue estudiado por Stehberg (1995). Lo mismo que El *Tambo* 1 y 2 (quebrada Tambo), aldeaño a cerro Las Pircas y lavaderos de La Corina. «Mina Indígena», ligada al derrotero del «Agua del Condor», es decir, *Condoriaco*, es sinónimo de laboreos de plata trabajados por los naturales, sumándose a La Indiana, en cerro de *Paipaz* (Chouteau, 1887).

En tiempos de los incas estas serranías fueron tierras mineras por excelencia, porque no se manifiestan otras variables de asentamientos que no sea la relación con dicha actividad. Como que hasta en uno de los recintos pircados al pie del adoratorio del cerro Doña Ana (5.000 msnm), se encontró un «trozo paralelepípedo grande de materia prima lítica (crisocola)» (Stehberg, 1995, p. 121-122).

En términos de volumen de minas, construcciones anexas y producción de herramientas de piedra, sumado el adoratorio de altura, no existe otro contexto de similar importancia como el estudiado en el curso de quebrada Las Pircas. En un momento bastó con los registros de Los Infieles para concluir que se trataba del mayor sitio conocido al sur del río Huasco (Stehberg y Cabezas, 1991 b), sin que hasta ahora se describa algo parecido en Brillador, Churrumata o Andacollo, por nombrar tres ingenios mineros vinculados en sus orígenes al quehacer indígena.

La producción de martillos y cuñas es algo único y va a la par con lo intenso del trabajo minero desarrollado, sinónimo de toda una población laborando en estos cerros. Contrario sensu, sumariamente se ha señalado que «restos de herramientas indígenas de piedra y cobre para trabajo minero, junto a cerámica diaguita, se han encontrado en quebrada de Talca, en el valle de Elqui» (Solari, s/fecha, citado por Stehberg, 1995, p.37). Poco se sabe de la arqueología en esa quebrada que conecta con el área de Andacollo por el sur. En lo que a minería se refiere, se ha escrito que: «Á sus márgenes, medianamente tendidas y de escasa vegetación, se han hallado vetas de oro que parecen haber sido ricas en tiempos anteriores» (Asta Buruaga, 1899, p. 785).

Cuatro a cinco kilómetros al interior, por la banda este, desemboca quebrada Las Minas, y un poco más abajo de este cauce, al NW., figura Los Trapiches, significando nada más que someras aproximaciones al dato recogido por Stehberg, mientras que «martillos líticos (...) estarían indicando el uso y extracción del mineral» en Andacollo, advirtiéndose, eso sí, que «estos son muy escasos y es necesario contar con mayor información para adelantar cualquier tipo de conclusiones que nos señale la presencia incaica en este lugar» (Alé, 2017, p. 288).

Martillos de piedra también se han encontrado al norte de Los Puntudos-Los Infieles y aquí cabe recordar la insinuada conexión caminera con *Cachiyuyo*, ya que, al tiempo de sus visitas al área de Almirante Latorre, Iribarren también se había internado en esta desértica área próxima al río Huasco, reconociendo en la vertiente norte de Cerro Colorado, frente al pueblo de *Cachiyuyo*⁴⁸, vetas a rasgo abierto e «implementos de piedra en forma de grandes cinceles con filo cortante y desbastados en un extremo y que en algunos ejemplares presentaba una cintura necesaria para enastarlos

⁴⁸ Anotado con el n°14 en un plano elaborado por Washington Cuadra a principio del '60 del siglo XX.

a un astil» (Iribarren, 1976 ms, p.3)⁴⁹. También, un «chopper» (n°10.032), fragmentos de cerámica (n°10.033) y una lasca (n°10.034) fueron inventariados en 1966 bajo el rotulo de «Cachiyuyo-Cerro Colorado, mina incaica» (Libro de Inventario 2. Museo Arqueológico de La Serena, p. 204). Aun cuando no se describe qué minerales buscaban los incas, al menos trabajos modernos en C. Colorado indican aprovechamiento de vetas de cobre con algún contenido de oro.

En Los Infieles, minas situadas al suroeste de C. Colorado⁵⁰, Iribarren (1976) tomó nota de elementales seguimientos de vetas en una explotación a rasgo abierto, recogiendo «implementos de piedra en forma de cinceles, mazos y martillos con un corte desbastador en un extremo y la sección opuesta en forma de talón romo» (p.4)⁵¹.

Usándose granito, en el caso de C. Colorado, y andesita en Los Infieles, las herramientas presentan morfologías similares, pero al final cada cual produjo sus propios artefactos. Porque la singularidad de estos dependerá del tipo de piedra que se encuentre a la mano, aunque andesita y granodiorita tienen preferencia, según se desprende de comparaciones con yacimientos a larga distancia como el Complejo Minero San José del Abra (Salazar y Salinas, 2008).

Sin haberse renovado los estudios donde Iribarren anduvo hace más de seis décadas, los derroteros incas demuestran haber tenido cierta persistencia entre *Cachiyuyo* y Domeyko, en este caso precedidos por sitios diaguitas como «Mina Morro El Carbón», «Cueva Quebrada La Plata» y «Barrancones» (n°s 4, 7 y 9 en plano arqueológico elaborado por Washington Cuadra). Mucho antes, pero inventariado recién en 1966, el doctor Ricardo Schwen había vendido diverso material lítico al museo serenense, entre ellos una pequeña punta triangular de base escotada y pedúnculo, propia de etapas tardías (n°10.743). La fuente señala «Cachiyuyo-Agua de la Negra (Dr. Schwen)», confundándose con la versión de Iribarren (1976 ms.) sobre túmulos funerarios molles abiertos por este aficionado en Quebrada La Negra.

Entre las piezas adquiridas por el museo, con el n°10.751 se anotó una «asa de escudilla (patito)», alfarería clásica inca, ya que esta pertenece a un plato playo, demostrando la efectividad de tales asentamientos en el área de

⁴⁹ Herramientas inventariadas en 1961. Libro de Inventario n°2. Museo Arqueológico de La Serena.

⁵⁰ n°23 del plano citado.

⁵¹ 1961. Libro de Inventario 2: n°s 8.997 a 9.009. Herramientas líticas ocupadas para la extracción del mineral. «Los Infieles – Las Minas- A media falda rasgos abiertos de minas antiguamente trabajadas»; 1963. Para el mismo sitio se anotan dos raspadores (n°s 9.524 y 9.525) y un «fragmento de punta de proyectil y cerámica Diaguita-Incaica» (n° 9.526).

Cachiyuyo, incluido el hallazgo de «fragmentos alfareros ornamentados de origen diaguita inca, entre ellos un pedazo de aríbalo rojo (...) en un sector inmediato a la Mina de Los Infieles» (Iribarren, 1976 ms., p. 4). Además, encontró «fragmentos de alfarería diaguita-inca y de la Cultura de El Molle» (p.5) en el curso de quebrada Agua de Los Aracenas, frente a *Cachiyuyo*, por el oeste⁵². Así como la relación sobre «sepulturas con pircas incaicas» en El Molle⁵³ es otro indicio del momento en que los incas se ramificaron por un paisaje que hoy refleja extrema aridez.

Ahora bien, sea que haya sido producto del intercambio de vasijas de un valle a otro, o la confección de réplicas siguiendo los parámetros técnicos originados en *Copayapu*, el uso de cerámica Punta Brava en Puntiuados-Infieles induce a pensar en el préstamo de estos grandes y apropiados contenedores de líquido y/o granos, iniciativa que pudo llevar implícita la colaboración de mineros copiapinos en las labores coquimbanas, combinándose la experiencia de dos polos de producción en el primerísimo rol de la minería incaica, como es el centro metalurgista de Viña del Cerro y el complejo minero de Los Infieles.

Como suele ocurrir al no abrir lo suficiente el espectro de alternativas, primero se pensó que en quebrada Las Pircas se estaba trabajando oro, pero posteriores análisis indican una explotación «dirigida a obtener trozos de minerales de cobre (crisocola, malaquita), con un posible fin ornamental o bien mineral de cobre para ser tratado por fundición» (Cuadra y Arenas, 2001, p.50). Al colectarse las primeras muestras en Los Puntiuados (año 2000), el ingeniero en minas Claudio Canut de Bon señaló que aquello «no parece buen cobre, si reiteración de ópalo, sílice opalina, manchas de sílice opalina mezclada con cobre, patinas con depósito superficial de silicato de cobre, malaquita, cuarzo aurífero (?) y sílice negro, en conclusión, más parece materia prima para cuentas y otros abalorios personales» (Canut de Bon, comunicación personal año 2000).

La conclusión actual es que dado los numerosos laboreos e instalaciones anexas, las operaciones de extracción fueron concentradas en la explotación de sílice opalina y crisocola con alto rendimiento económico, cuyo producto final sería transportado a otros lugares para ser más trabajado o incorporado a redes de intercambio como un material crudo, demostrándose con los ejemplos de Los Infieles, San José del Abra y Conchi Viejo que los incas no solo ejercían control sobre minas de oro y plata (Cantarutti, 2013).

⁵² n°18 del plano arqueológico.

⁵³ n°3 del mismo plano.

Las obras de Los Infieles se relacionan administrativamente con *Anien*, señor inca que gobierna desde su aposento en *Cuquimpu*. En tal sentido, junto a situaciones de orden jerárquico, la carga simbólica de la minería extiende lazos con ceremoniales llevados a cabo en los adoratorios sobre la cabecera elquina, donde el trozo de crisocola descubierto al pie de Doña Ana es una sugerencia, en tanto que Las Tórtolas es una consumada realidad al constatar que entre las numerosas ofrendas fueron depositadas «varias piedras utilitarias en forma de martillo y otras con aspecto de hachas rudimentarias; un mortero pequeño y plano con su respectiva mano de moler» (Krahl y González, 1966, p.118). Aunque se desconocen las formas de los martillos, o «cabezales líticos de martillos», como lo denominan Salazar y Salinas (2008), es un hecho que a través de seleccionadas herramientas el rol de la minería se estuvo representando en rituales de alta cumbre (6.332 msnm).

Reservar dichos artefactos para magno acontecimiento en la *waca* de mayor relevancia en el valle de Elqui, acrecienta la perspectiva sobre el papel jugado por las actividades mineras incas en la región del *Collasuyo*, toda vez que en Coquimbo y en otros lugares australes del imperio inca la consagración de adoratorios sobre cerros con yacimientos mineros es más evidente (Ibacache, 2016 *et. al*); considerando igualmente que en el ámbito de Las Pircas los atisbos ceremoniales también abarcaron la cumbre de Los Infieles, ya que tanto Stehberg como Castillo recogieron en distintos momentos la misma versión sobre el antiguo hallazgo de un camélido de oro.

A pesar del sistema coercitivo representado por los encomenderos, la resistencia a olvidar el simbolismo de las *wacas* obliga al clero a seguir auscultando conductas entre la población, apresurándose en preguntar:

si saveis o haveis oído decir que algunos naturales son idolatras y apostatas de nuestra santa fe catholica y que guarda los ritos y ceremonias de su gentilidad haciendo cultos y adoración al demonio en piedras, cumbres de cerros, cuerpos muertos, fuentes, lagunas, árboles y otras muchas cosas que suelen usar para dichas adoraciones y para otras supersticiones de su antigua gentilidad (Extracto de carta dirigida por el Obispo Umanzoro a los fieles y vecinos del pueblo de San Francisco del Huasco. Octubre de 1664)⁵⁴.

De la misma manera, avanzados los siglos del período colonial perduran reminiscencias del cosmos incaico entre los descendientes del imperio, ya que en un texto del siglo XVIII aún se lee: «declaro por mis bienes una riqueza o *guaca* de oro a granel que me dejó un viejo llamado Barttolomé *Catten* indio

⁵⁴ Gentileza de la profesora de historia Marcela Urizar, docente de la Universidad de Atacama.

(...) que es en la cordillera en derecho del pueblo de Copiapó» (Testamento de Joseph Taquíá Bravo, Santiago, 17 de abril de 1723)⁵⁵.

Referencias

- Alé, Angelo. (2017). Ocupaciones humanas en Andacollo (Norte Semiárido de Chile): una propuesta interpretativa. *Revista Chilena de Antropología*, 36, 275-294.
- Asta-Buruaga, Francisco Solano (1899). Diccionario Geográfico de la República de Chile. *D. Appleton y Compañía*. Nueva York.
- Cantarutti, Gabriel (2013). Mining Under Inca Rule in North-Central Chile: The Los Infieles Mining Complex. *Mining and Quarrying in the Ancient Andes. Sociopolitical, Economic, and Symbolic Dimensions*. Nicholas Tripcevich - Kevin J. Vaughn Editors. 185-211.
- Castillo, Gastón. (2007). Los Puntiudos-Los Infieles: Bases para la contextualización de colecciones pertenecientes al Museo Arqueológico de La Serena. En: *Informes Fondo de Apoyo a la Investigación Patrimonial 2006 (117-127)*. Santiago: Dirección de Bibliotecas, Archivos y Museos.
- Castillo, Gastón. (2008). Consideraciones arqueológicas de una visita en comitiva interdisciplinaria a Los Infieles y Los Puntiudos – Comunidad Olla de Caldera- Provincia de Elqui. En: *Manuscrito de 17 páginas*.
- Castillo, Gastón. (2012). Revisión arqueológica en caminos mineros en los sectores Salapor-Los Puntiudos y La Llanca-Los Infieles. Comunidad Agrícola Olla de Caldera, Provincia de Elqui. En: *Manuscrito de 25 páginas*.
- Cornely B., Francisco. (1956). Arqueología del Norte Chico (Provincias de Atacama y Coquimbo). *Revista Chilena de Historia y Geografía*, 124, 83-112.
- Cuadra, Waldo y Marco Arenas. (2001). *El oro de Chile. Desde los tiempos prehispanicos (900 a.C.) hasta nuestra Independencia*. Santiago: LOM.
- Carvajal, Herman. (2019). *Los topónimos indígenas del Norte Chico*. La Serena: Universidad de La Serena.
- Chouteau, Eugenio. (1897). *Informe sobre la Provincia de Coquimbo presentado al Supremo Gobierno*. Chile: Imprenta Nacional.

⁵⁵ Retamal, 2000, p. 240.

- Guarda, Gabriel. (1978). *Historia urbana del Reyno de Chile*. Santiago: Andrés Bello.
- Ibacache, Sebastián, Cantarutti, Gabriel, Berenguer, José y Salazar, Diego. (2016). Adoratorios de altura y dominación incaica en el Alto Loa, norte de Chile. *Intersecciones en Antropología*, 17. 173-186.
- Iribarren Charlin, Jorge. (1959). Arqueología en el Norte de Coquimbo (Área Gualcuna y Piritas). *Publicaciones del Museo y de la Sociedad Arqueológica. Boletín*, 10, 18-42.
- Iribarren Charlin, Jorge. (1976). *Informe arqueológico preliminar sobre el área de Cachiyuyo. III Región-Meridional*. Manuscrito de 12 hojas. Museo Arqueológico de La Serena.
- Krahl T., Luis y Oscar González F. (1966). Expediciones y hallazgos en la alta cordillera de la Provincia de Coquimbo de Coquimbo (cerros Las Tórtolas y Doña Ana), 1956-1958. *Anales de Arqueología y Etnología. Universidad Nacional de Cuyo*, XXI, 101-129.
- Salazar, Diego y Salinas, Hernán (2008). Tradición y transformaciones en la organización de los sistemas de producción mineros en el norte de Chile prehispánico: San José del Abra, siglos I al XVI d.C. *Mina y metalurgia en los Andes del Sur desde la época prehispánica hasta el siglo IVII (163-200)*. Sucre, Bolivia: Institut de Recherche pour le Développement. Representación en Bolivia- Instituto Francés de Estudios Andinos.
- Retamal Ávila, Julio. (2000). *Testamentos de "Indios" en Chile Colonial. 1564-1801*. Santiago: Universidad Andrés Bello. RIL editores.
- Stehberg, Rubén y Ángel Cabeza. (1991a). Sistema vial incaico en el Chile Semiárido. *Actas del XI Congreso Nacional de Arqueología Chilena. 11-15 octubre de 1988 (Tomo III, 31-40)*. Santiago, Chile: Museo Nacional de Historia-Natural-Sociedad Chilena de Arqueología.
- Stehberg, Rubén y Ángel Cabeza. (1991b). Sistema vial incaico en el Chile Semiárido. El Imperio Inka. Actualización y perspectivas por registros arqueológicos y etnohistóricos. Comechingonia. *Revista de Antropología e Historia*, 2, 153-216.
- Stehberg, Rubén. (1995). *Instalaciones incaicas en el norte y centro semiárido de Chile. Colección de Antropología*. Santiago, Chile. Dirección de Bibliotecas, Archivos y Museos-Centro de Investigaciones Diego Barros Arana.
- Strube, León. (1959). Toponimia de Chile Septentrional (Norte Chico y Grande). *Publicaciones del Museo y de la Sociedad Arqueológica de La Serena, Boletín*, 10, 6-10.

José Toribio, José. (1952). *Los aborígenes de Chile*. Santiago, Chile: Fondo Histórico y Bibliográfico José Toribio Medina.

Zambra, Jorge. (1994). Hallazgo en Isla Guacolda. Tesoro arqueológico perdido para la cultura. Carta de Vallenar. *Boletín del Museo del Huasco*, (Año V) 17, 4-5.